

# Alerce

N° 98, octubre de 2022. Sociedad de Escritores de Chile. Director: David Hevia.

## Pablo Neruda y Violeta Parra: el verso y los acordes de una amistad

David Hevia

El 12 de julio de 1953, día del cumpleaños número 49 de Pablo Neruda, la celebración tuvo lugar en la casa Michoacán, en la comuna de La Reina. Hasta allí llegaron intelectuales y artistas para festejar al poeta. Entre ellos se encontraban José Miguel Varas, Margot Loyola y Nicanor Parra, quien presentó a su hermana Violeta al agasajado. Como recordaría más tarde Varas, “al pie de uno de los altos castaños estaba sentada una mujer de pelo oscuro, de rostro popular, sin maquillaje, ‘vestida de pobre’. Aquella mujer se puso a rasguear la guitarra sin ceremonia ni aviso previo y rompió a cantar. No miraba a los oyentes, que pronto formaron un círculo en torno a ella. Tocó un vals campesino que producía tal fascinación y tan sobrecogedora tristeza que todos quedaron como en suspenso. Aquella voz cruda y tan campestre, desabrida y muy musical al mismo tiempo, no parecía una interpretación, sino la cosa misma”.

Los asistentes, incluido Neruda, estaban impresionados. “Disculpe, yo nunca había oído cantar así. ¿Cuál es su nombre?”, preguntó Laura, la hermana del vate. Un momento particularmente conmovedor para el poeta fue cuando la cantautora interpretó *La Juana Rosa*. Consciente de que el futuro Premio Nobel esperaba la irrupción de una voz femenina que subrayara la temática

social, Margot Loyola se dio cuenta de que Violeta Parra era el nombre que realizaba esa expectativa. “Lo intuí en ella desde el día en que le escuché *La Jardinera*” (1954), dijo la folclorista. La jornada en Michoacán había sido el comienzo de una bella amistad, en el marco de la cual, por ejemplo, Neruda le escribió este poema:

### Elegía para cantar

#### I

¡Ay qué manera de caer hacia arriba!  
Y de ser sempiterna, esta mujer mujer!  
De cielo en cielo en cielo corre o nada o canta,  
Violeta terrestre:  
la que fue sigue, sigue siendo,  
pero ésta mujer sola  
en su ascensión no sube solitaria:  
la acompaña la luz del toronjil,  
del oro ensortijado de la cebolla frita,  
la acompañan los pájaros mejores,  
la acompaña Chillán en movimiento.  
¡Santa de greda pura!  
Te alabo, amiga mía, compañera:  
de cuerda en cuerda llegas  
al firme firmamento,  
y, nocturna, en el cielo, tu fulgor  
es la constelación de una guitarra.  
De cantar a lo humano y lo divino,  
voluntariosa, hiciste tu silencio  
sin otra enfermedad que la tristeza.

#### II

Pero antes, antes, antes  
Ay señora, qué amor a manos llenas  
recogías por los caminos:  
sacabas cantos de las humaredas,  
fuego de los velorios,  
participabas en la misma tierra,  
eras rural como los pajaritos  
y a veces atacabas con relámpagos.  
Cuando naciste fuiste bautizada  
como Violeta Parra  
el sacerdote levantó las uvas  
sobre tu vida y dijo  
“Parra eres, y en vino te convertirás”.  
En vino alegre, en pícara alegría,  
en barro popular, en canto llano,  
Santa Violeta, tú te convertiste  
en guitarra con hojas que relucen  
al brillo de la luna,  
en ciruela salvaje  
transformada,  
en pueblo verdadero  
en paloma del campo, en alcancía.

#### III

Bueno Violeta Parra, me despido  
me voy a mis deberes  
¿Y qué hora es? La hora de cantar.  
Cantas  
Canto  
Cantemos.

En 1954, en tanto, el poeta publica su audaz y original traducción de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, y obsequia un ejemplar dedicado a la artista: “Para Violeta Parra, querida amiga, que nos encanta con su voz y su canto mágico, desde lo profundo del Pueblo de Chile”, escribió en el libro. Luego, en 1960, la artista pondría voz y música al poema *El pueblo* (*Paseaba el pueblo sus banderas rojas*), del *Canto General*, dando cuenta de la reciprocidad del afecto y de las luchas que compartieron.



## Pablo Calvo Salas (1978-2022)

Dueño de un alto compromiso humanista, que supo repartir entre los afectos personales y la pasión por el ajedrez, la música y la palabra, Pablo Calvo Salas fue un hombre inteligente y generoso, que siempre priorizó, antes que una carrera propia en el tablero, formar a las nuevas generaciones, a las que colectivamente condujo a importantes triunfos en la escena internacional del deporte ciencia. Consciente del papel fundamental de la reflexión en la ruta hacia una sociedad justa, aportó ideas al debate, consejos inolvidables a la juventud y, sobre todo, una lección de vida que azuza la memoria e inspira en quienes lo conocieron hondos sentimientos y hermosos versos, como los que compartimos a continuación.

### Elegía inconclusa

*A Pablo Calvo Salas, en su segundo nacimiento*

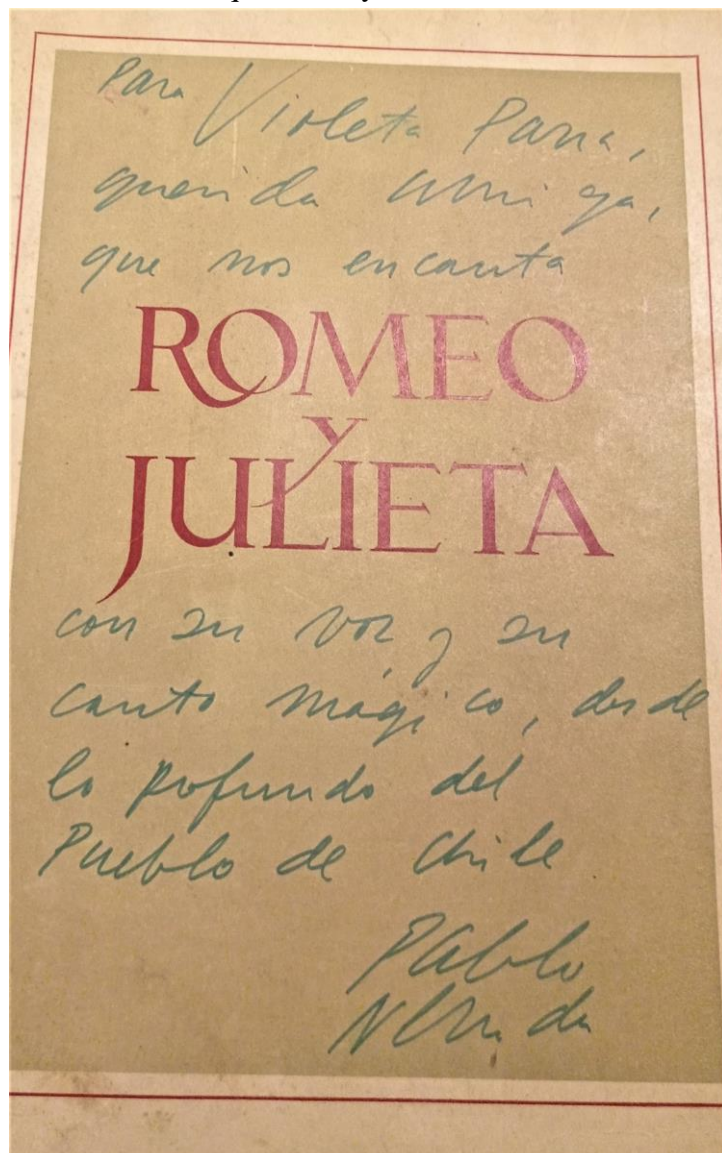
Ser de luz, muchacho transparente y sabio  
mezcla de Principito y Mago Merlín  
todo lo sabías con la naturalidad de un pájaro  
pero con la astucia del reptil insomne  
que se desvela detrás de un acertijo  
para transformarlo en pan y en vino  
en primavera múltiple, en júbilo  
sobre tu mesa de jugador poeta  
Has pasado cantando por la tierra  
con la urgencia y dignidad de los que aman  
de los que saben lo que buscan y no se enredan  
en las cuerdas frías de los atardeceres  
tú hacías suspirar viejas guitarras, entonadísimo  
implacable, juglar de la nostalgia y la rebeldía  
asiduo de las barricadas tanto como  
de las enmarañadas bibliotecas

Te he llorado como a pocos, Pablo  
hasta vaciar las contradicciones y las nubes  
hasta sentir el peso del aire en mis pupilas  
y ver la dura vida a contraluz, hasta que broten  
margaritas en mis manos sin motivo ninguno  
para bonito, para dejarlas cerca de tu sueño y el sueño  
de los que marchan dentro de tu pecho  
tal vez en ellos ande tu alegría, tu sonrisa de niño  
tus ademanes de hombre bueno y definitivo  
Va a ser muy difícil que te mueras, Pablo  
porque nadie podrá olvidar tu implacable ternura  
esa manera tuya de vivir asombrado, inquieto  
ahora es imposible no escuchar tus boleros  
no escuchar el silencio que nos has regalado  
por ahí nos veremos, por ahí nos veremos -acaso  
nunca nos dejemos de ver- bullendo pletórico  
en lo más sencillo, trotando por el parque  
degustando algún plato fragante a puerto, a océano  
o sentado ante un tablero como ante un altar  
o en un cuento de padre, o en el día del triunfo  
cuando se abran para ti las grandes alamedas

Mientras tanto nos has dejado callados, huraños  
confusos, con esa lejanía de todas las cosas  
aquí donde más duele, donde se reencuentran  
errores y virtudes, negras y blancas, noches y días  
sobre un horizonte alborotado, lleno de presagios  
que sólo se irán disolviendo en la tristeza, esa  
amada tristeza que nos devuelve al mundo  
un poco más humildes, un poco más humanos  
Y recuerda, Maestro, personas como tú no se mueren  
sonríen, sonríen, hasta cuando aprendemos a volar.

**Bernardo González Koppmann**

Talca, 25 de septiembre de 2022





# Marcela Sánchez, la cotidianidad y su fuga en espiral

Nacida en Talca en 1984, Marcela Sánchez es escritora, artista visual y magister en Teoría e Historia del Arte de la Universidad de Chile. Ganadora en 2008 del Premio a la Creación Literaria Joven Roberto Bolaño del Consejo de las Culturas, obtuvo la mención Letras de Mujer en el Concurso Curicuentos UCM (2018, 2019) y el tercer lugar en el certamen Gladys Thein, Mención Poesía (Curicó, 2017).

## Nostalgia

Mi pieza más grande  
mis paredes más claras  
¿Será que mis cuadros  
de ausencia  
redonda como el infinito  
tratan de colarse  
bajo mi almohada?  
¿Será que mi reloj  
da vueltas más largas?

## “Ellos”

Dicen que el mundo ya no es como antes  
lo dicen las “lenguas malas”/”muertas”/y  
“tuertas”  
Pero antes tampoco era como antes  
y así sucesivamente  
en una espiral continua de anterioridad  
vacío y sin sentido  
estridente y redundante  
Verdad que gotea  
gota a gota  
como fuga de baño

Mientras  
mis tripas cuelgan al sol  
junto con mis calcetines

Al despertar tomo mi leche  
evidentemente de soya  
de anterioridad  
Me despierto anterior  
como hoja en otoño  
como consigna del sistema  
El sistema de qué  
Me lo pregunto con anterioridad  
y yo me contesto



el sistema de la anterioridad

Traficante de rutinas  
gordo y grotesco  
confuso como raíz rizomática  
pretencioso como dieta light  
en la cual todos creen  
pero a nadie sirve

Tomo mi jugo light  
pensando en la anterioridad  
Y siento como baja por mi garganta  
el germen de un régimen  
que es el mismo sistema  
(sí, el mismo de antes)  
Y de antes y de antes  
Y de antes y de antes  
Naturalmente naturalizado  
como jengibre en mesa hipster  
por unos segundos me vuelvo posterior  
y espero con paciencia  
unos segundos desfallecientes  
la única felicidad posible  
una felicidad espasmódica  
performática  
naturalmente falsa

## La vida en otoño

Es de plasticina mi corazón  
Es de un llorar mudo mi corazón de plasticina  
Es de otoño mi llorar mudo de plasticina  
Es de hojas secas y volátiles mi otoño de llorar  
mudo de plasticina  
Es de frío y melancolía que se me remecen las  
entrañas de hojas secas y volátiles de otoño de mi  
llorar mudo de corazón de plasticina  
Es de plasticina mi corazón  
Es mi corazón ignorante el que no corrige sus  
faltas de ortografía  
Es de plasticina mi corazón

## Marcela Sánchez

# Mauro Fonseca, la poesía bebe de un charco a la intemperie

Mauro Fonseca (Santiago, 1973) ha vivido en la comuna de Teno desde la niñez, manteniendo fuertes lazos con dicha localidad de la Región del Maule. De profesión ingeniero electricista de la USACH, cursó un postítulo en Filosofía y Estética en la UC. Director de la revista literaria Al-hambre, de Curicó, su obra ha sido antologada tanto en Chile como en el extranjero.

## In-cesante

(primer lugar en el Concurso Literario Gladys Thein)

Aconteciéndome de rivales  
Camino  
Con excesos de nada  
Soy un placebo para la calle  
Un naipe de remordimientos.

Designado por silencios vecinales

Por disturbios que vinieron a quedarse  
A mi descanso sin prisa  
Donde aprendí a pronunciar palabras de madera  
Desde esta boca seca  
mi urna de tumultos.

Desvestido brutalmente  
Arrojado a las despedidas  
En este palpitar a martillazos  
en esta armazón líquida  
Hechas pan se quedaron ciertas semillas  
Cuando todo abono fue adoquines y cemento.

Dotándome de ti  
Realidad usurpadora de mis agotamientos y  
protestas  
Aquí te traigo mi peste  
Todas mis suciedades cristalizadas

Un par de errores predestinados:  
dedicarle tiempo a tus horarios  
matarle mi nombre a tu boca.

Abastecer de travesuras a la academia  
Triunfo del gesto  
Certidumbre de zarzamora  
Dejar de desear la inexistencia del Amo.

Es la Poesía la última ciencia  
ser en el Ser del Tiempo  
Seguiré siendo esta áspera mueca de silencios  
natalicios  
Que todas las voces crepusculándose

## Que se apague la palabra

(De la Antología: Cartas desde Buenos Aires-  
Cartas desde el Maule)

Que la palabra apague su propio discurso  
Y que todas las formas verbales del silencio  
Lleguen a la mesa de granito y desvelo  
Que todo autor vaya al cadalso  
Ajusticiar su ABCedario de maloliente  
divinidad  
Todo ese hematoma de tinta y papel  
Ese trono líquido de cartulinas mártires  
Mueran por su tinta, mueran en su tinta  
Como recién nacidos amamantados por un seno  
de cal.

Porque;  
En el océano ajeno está el propio  
Nosotros: Otros mismos  
Allí en ese rep@so:  
Herederos de la misma erupción  
Canteados en la misma estrella  
Acordes del mismo trueno  
Somos la misma ceremonia pasajera de vino y  
continente

Mirarte a manos llenas  
Esta láctea noche  
Que los cuerpos y su derrota vuelvan al bosque  
Empollemos en el mismo nido nuestros abismos  
Bebamos de este mismo charco, como antes  
Aparezca a la intemperie lo que no se nombra  
Porque esta hambre heroica y sacudida  
Sanará nuestra ceguera:  
Esta gastada palabra, con su filo de cera.

## Mauro Fonseca



A la izquierda: Cool energy, de Wassily Kandinsky.